

Radiografía crítica de la Biblioteca de Occidente

.-José Luis García Barrientos disecciona la lista propuesta por su colega Miguel Ángel Garrido

Madrid, 3 de julio 2013

El investigador del CSIC **Miguel Ángel Garrido** confesó que iba a sembrar la polémica al admitir el encomiable encargo de elaborar una lista de los cien libros en papel que deberían sobrevivir en un mundo digital. El Congreso [La Biblioteca de Occidente en contexto hispánico](#) que recientemente se ha desarrollado en Madrid y Logroño ha encendido el debate entre los **110 hispanistas de 35 nacionalidades** participantes en este evento literario de primer orden. Según Garrido, “el Congreso se ha convocado para provocar una tormenta de ideas que puedan ser tenidas en cuenta a la hora de elaborar una lista básica o posibles listas básicas que formen la Biblioteca de Occidente mínima de todo hogar hispanohablante”.

Garrido ha buscado conformar “una biblioteca familiar mínima de calidad máxima” en **cien volúmenes**. A ese canon occidental se refirió también, en el congreso, organizado por [UNIR](#) (Universidad Internacional de La Rioja), el [Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC](#) y [Cilenqua](#), su compañero del CSIC **José Luis García Barrientos**.

“Seamos justos. La lista de Garrido es una biblioteca. Y, como tal, resulta inobjetable. Todos los libros que contiene son valiosos, encierran un tesoro, sin excepción. Son seguros todos los que están, aunque, naturalmente, no estén todos los que son”, observa García Barrientos.

El investigador del Instituto de Lengua, Literatura y Antropología del CSIC establece una serie de dicotomías para analizar la lista del Congreso sobre la Biblioteca de Occidente:

CANON DE AUTORES O CANON DE OBRAS

Para García Barrientos, la selección de Garrido “está pensada sobre todo en función de los autores, pero limita las obras a una por autor” y echa en falta obras cumbre como *La vida es sueño*, porque Calderón de la Barca ya aparece representado por sus *Comedias*, *autos*, *loas* y *entremeses*. “La modesta conclusión de esta primera mirada, en cierto modo previa, es que el canon que hemos llamado teórico (tendencialmente indiscutible) debiera ser o de autores o de obras, siempre por separado. Son muy pocos los casos de identificación casi absoluta entre un autor y una obra: Proust y *En busca del tiempo perdido*, Dante y *La Divina Comedia*, Cervantes y el *Quijote*, Milton y *El paraíso perdido*...”.

EL CANON Y LA HISTORIA

García Barrientos opina que los límites de la lista son “amplísimos”, de unos tres mil años, desde el siglo X a.C. hasta el año 1962 de nuestra era; “pero con una distribución llamativamente irregular, con inmensos vacíos y con concentraciones realmente injustificables”.

Admitiendo la “misión imposible” de Garrido y admirando su labor, García Barrientos es contundente: “¿Cómo justificar que más de la mitad del canon occidental (53 de 100 obras) se concentre en menos de dos siglos, el XIX y la primera mitad larga del XX? Parece a todas luces que los dos últimos siglos están sobredimensionados. El siglo XIX tiene más del doble de representantes que toda la Antigüedad grecolatina, origen y paradigma de lo canónico y de lo occidental; y medio siglo veinte casi triplica la aportación de Grecia y Roma juntas y casi quintuplica la de cada una. Esto no hay quien lo justifique. Y no tiene otra explicación que la del desorbitado privilegio de lo próximo en detrimento de lo lejano, o sea, la de una especie de miopía canónica general muy acorde con el clima cultural de nuestro tiempo “

EL CANON Y LAS LENGUAS

“En este aspecto campa por sus respetos el desequilibrio, con dos lenguas hegemónicas, en proporción considerablemente superior a lo que les correspondería en estricta justicia”, señala.

En la lista de la Biblioteca, el español cuenta con 29 obras y el inglés tiene 28 entradas. “En situación afrentosa aparece en tercer lugar el francés, con solo 9 obras”. Siguiendo su análisis, si sumamos a los seis libros clásicos los escritos por Erasmo y Tomás Moro en latín, esa sería la cuarta lengua, con 8; seguida del griego, con 7, seis clásicos y uno moderno. El alemán cuenta con 6 representantes, el ruso con 4, el italiano y el portugués con 3. En último lugar, con una sola entrada, el danés, el sueco y el noruego.

EL CANON Y LOS GÉNEROS

A juicio de García Barrientos, todos los libros del canon propuesto son literarios. El especialista en lengua y literatura disecciona desde esta perspectiva la lista: “La parte del león se la lleva ahora la narrativa, que ocupa más de la mitad de la lista, con 53 ocurrencias (que podrían llegar a 58 o más con criterios más laxos), de las cuales al menos 45 corresponden al concepto moderno de narración (novela, relato, cuento) y no al de poesía épica, y con una concentración aún mayor que la general en los siglos XIX (con 17 obras) y XX (con 21), un total de 38, frente a las solo 15 que incluye desde Homero hasta el XIX. Le sigue la poesía, que reduce su representación a menos de la mitad, 24 obras; más equilibrada si consideramos que supone la cuarta parte del total y son cuatro los géneros, y también en su distribución histórica: 2 poetas latinos, 4 medievales, 5 renacentistas y barrocos, 6 decimonónicos y 7 del siglo XX.

Y por fin, ofendido y humillado, el teatro, con una representación exigua de solo 13 obras. En el cajón de sastre de los libros solo condicionalmente literarios encajan los 10 restantes. Llama la atención también la ausencia de representación del pensamiento o la crítica literaria”.

EL CANON Y EL TEATRO

A pesar de incluir en el canon obras universales, García Barrientos tilda de “raro” la preferencia de otros géneros para autores como Chéjov (*Cuentos*), Valle-Inclán (*Relatos de la Guerra Carlista*) o Beckett (*Belacqua en Dublín*). “Asombra también la ausencia del teatro latino, del ruso, del italiano...”.

En un plano general, apunta García Barrientos “sorprende que el teatro mismo parece tan empeñado en renegar de la literatura como la literatura en desembarazarse de él. Es hora de que los académicos recalcitrantes admitan que el teatro no es *solo* literatura y de que los teatreros montaraces reconozcan que es literatura *también*”.

Página electrónica del Congreso: <http://bibliotecadeoccidente.unir.net/>

Departamento de Comunicación UNIR

comunicacion@unir.net 91 567 43 91 <http://www.unir.net/>

Esperanza Calderón, directora

esperanza.calderon@unir.net / comunicacion@unir.net

Conchita Albert conchita.albert@unir.net

Ana Quintana ana.quintana@unir.net

Cristina Bazal cristina.bazal@unir.net

Silvia Ayala silvia.ayala@unir.net

Javier Picos javier.picos@unir.net